

LAS DOS PALOMAS QUE TEJIERON Pentecostés

J.I. - 2º

En el tejado de una casita muy antigua, justo encima de la habitación donde se reunían los amigos de Jesús, vivían dos palomas.

Una se llamaba *Fidelidad*. La otra se llamaba *Confianza*.

Eran muy amigas. Sí, las palomas, cuando se quieren, se eligen para toda la vida. Y estas dos se querían con un amor tan bonito que parecían una sola.

—*Fidelidad* —dijo *Confianza* una mañana—, *¿has notado algo raro?*

—*¿El qué?* —preguntó *Fidelidad*, mientras arreglaba unas pajas en el nido.

—*Abajo, en la habitación. Los amigos de Jesús llevan días con las ventanas cerradas. No cantan. No ríen. No hacen nada.*

Fidelidad asomó la cabeza por el borde del nido.

—*Es verdad* —dijo con tristeza—. *Desde que Jesús se fue al cielo, ellos se han quedado solos. Y cuando uno se siente solo, el corazón se encoge como una pasa.*

—*¿Y si hiciéramos algo?* —propuso *Confianza*.

—*¿Nosotras?* —*Fidelidad* arqueó una ceja de pluma—. *Somos dos palomas pequeñas. ¿Qué podemos hacer nosotras?*

Confianza se acercó a su amiga y apoyó su cabecita contra la de ella.

—*Lo que mejor sabemos hacer* —susurró—. *Amar. Y quedarnos. Y estar. Y no irnos nunca.*

Esa misma tarde, las dos palomas volaron hasta la ventana cerrada. Se posaron juntas en el alféizar.

—*Mira* —dijo *Confianza*—. *Dentro están todos. Están callados. Están asustados.*

Fidelidad sintió una ternura enorme en su pechito blanco.

—*Tenemos que entrar* —dijo.

—*¿Las dos?* —preguntó *Confianza*.

—*Las dos* —respondió *Fidelidad*—. *Una paloma sola puede pasar desapercibida. Pero dos palomas que se quieren... eso se nota.*

Picaron suavemente en la ventana.

Tap, tap.

Nadie respondió. Picaron más fuerte, juntas.

Tap, tap.

Uno de los amigos de Jesús levantó la cabeza.

—¿Oís? —preguntó.

—Son palomas —dijo otro.

—¡Son dos! —exclamó el más pequeño.

Abrieron la ventana. Las dos palomas entraron volando, una al lado de la otra, sin separarse ni un momento.

Se posaron en la viga del techo y comenzaron a arrullar suavemente.

Arrullaban tan bonito, tan quedito, tan constante, que los amigos de Jesús dejaron de mirar al suelo y empezaron a mirarse entre ellos.

—¿Qué hacen esas palomas? —preguntó uno.

—Parece que... parece que nos dicen algo —respondió otro.

Y era verdad. Las palomas no hablaban con palabras, pero su arrullo decía:

*No estáis solos.
Nosotras también somos dos.
Y nos queremos
y nos cuidamos
y nos tenemos la una a la otra.
Eso es lo que vosotros necesitáis ahora:
teneros los unos a los otros.*

En ese momento, una de las palomas —era Confianza— se acercó a su esposa y le acarició la cabeza con el pico. Fue un gesto tan pequeño ... pero tan tierno ...que el corazón de los amigos de Jesús se ablandó como miel al sol.

—¿Sabéis qué? —dijo uno—. *Jesús nos dijo un día que donde dos o tres se reúnen en su nombre, allí está Él. Nosotros somos muchos más que dos o tres.*

—Y estamos aquí —dijo otro.

—Y estamos juntos —dijo el siguiente.

—Y aunque Jesús no esté con nosotros como antes... estamos nosotros con nosotros—susurró el más pequeño. Y entonces ocurrió.

El Espíritu Santo descendió. No como una paloma esta vez (las palomas ya estaban allí), sino como lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos.

Y ese fuego no era solo calor. Era también **lazo**. Era también **abrazo**. Era también promesa de no dejarse nunca.

Los amigos de Jesús se levantaron. Se miraron a los ojos y por primera vez en muchos días, sonrieron.

—Somos una familia —dijo uno.

—Somos un santuario —dijo otro.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/pentecostes/>

—Somos el cuerpo de Jesús en la Tierra —dijo el más pequeño, que ahora entendía todo.

Salieron de la casa. Ya no tenían miedo. Y las dos palomas, desde el tejado, los vieron marchar.

—Lo hemos conseguido —dijo Confianza.

—No nosotras —respondió Fidelidad—. *Ha sido el Espíritu. Nosotras solo estuvimos ahí. Y a veces, solo estar, juntas, con amor, es suficiente.*

Se acurrucaron la una contra la otra, y arrullaron bajito mientras la tarde caía.

Y desde aquel día, cada vez que dos personas se quieren de verdad y se cuidan y se quedan, las palomas Fidelidad y Confianza vuelan hasta ellas y les susurran al oído:

No estáis solos.

El amor que os une es el mismo Espíritu que unió a los primeros amigos de Jesús.

Cuidad de los demás como nosotras cuidamos la una de la otra y nunca, nunca, estaréis solos.

*Dos palomas en un tejado,
dos corazones en un pecho,
once amigos en una casa,
un solo Espíritu en cada pecho.*

*Esa es la Iglesia:
gente que se quiere,
gente que se cuida,
gente que camina junta
porque el amor de Dios
los ha juntado para siempre.*

The image shows a musical score for the song 'Las dos palomas que tejieron'. It is written in 4/4 time and consists of three phrases. The first phrase is marked *mp* and has four numbered notes (1-4) above it. The second phrase is marked *p* and the third is marked *pp*. The lyrics are: A - e - i - a - o, hey - a - o - o, hey - a - o - o. The source is cited as 'Popular Indios americanos'.

<https://ideaswaldorf.com/hey-a-o/>